

# Patrimonio, turismo y espacio público

## Ciudad de México en el siglo XXI

José Manuel Lira-Ramos\*

### Resumen

Los centros históricos llegaron en cierta forma a cumplir cánones y paradigmas especiales de su época de fundación. El entorno urbano a través de los años generalmente se preserva y nos da una idea de las características y forma de pensar de la época de su fundación, aun cuando la utilización de las edificaciones se haya transformado a lo largo del tiempo. El turismo cultural sustentable es una actividad que se ha desarrollado en las últimas décadas y se pretende que deje una derrama económica en sus zonas de influencia y que ayude en la conservación del patrimonio histórico. Por lo tanto, el objetivo de esta investigación es interpretar la relación actual existente entre patrimonio, turismo y espacios públicos. Para ello se toma en cuenta en la metodología aspectos como: la utilización de la hermenéutica profunda de Paul Ricoeur; la comprensión e interpretación de las partes y el todo en círculo hermenéutico; la recopilación de información documental cuantitativa y cualitativa: urbana, histórica, social, cultural, turística e imágenes alusivas; la observación ordinaria de características, procesos y relaciones: el análisis sociohistórico y discursivo; la interpretación y reinterpretación de las formas simbólicas y el establecimiento de conclusiones; la polémica entre conservacionistas y progresistas, la evolución que han tenido, cambios de usos de las edificaciones, las que son consideradas patrimonio histórico. Dentro del marco teórico se debe incluir la urbanización sociocultural con una relación entre lo antiguo y lo nuevo que dé una expresión del paisaje urbano, congruente, estética y agradable para los turistas y para los visitantes.

**Palabras clave:** Ciudad de México, cronistas, espacio público, visitantes.

### Aspectos teóricos

Como antecedentes hay que considerar a la belga Choay (1976: 111-206), quien muestra una antología de diversos autores en relación con el urbanismo y su aspecto filosófico, en donde señala dos posturas: la progresista y la culturalista, lo que implica que haya un antagonismo entre ambas. Considera a los preurbanistas del siglo XIX como los que se ocuparon de los problemas de la ciudad, a los urbanistas de principios del siglo XX como los que se ocuparon de la implantación urbana y a ambos divididos en dos corrientes: los progresistas enfocados a la productividad, eficiencia y técnica, y a los culturalistas enfocados al humanismo, la historia y la continuidad armónica.

Durante la última década, un importante debate ha surgido en cuanto a la pertinencia de realizar inserciones arquitectónicas contemporáneas en áreas urbanas históricas. Este debate ha polarizado sectores de la comunidad arquitectónica, enfrentando a los conservacionistas contra desarrolladores de arquitectura moderna. Se han posicionado como conservacionistas los antiprogresistas y rígidos tradicionalistas, encargados de sofocar la creatividad de una nueva generación de arquitectos y de su derecho a la expresión arquitectónica contemporánea.

Cambiar, sin embargo, es inevitable. Los edificios, paisajes y áreas urbanas evolucionan y cambian de uso de acuer-



### José Manuel Lira-Ramos

Licenciado en Diseño Industrial por la Universidad Iberoamericana, Campus Santa Fe. Maestro en Administración por el Tecnológico de Monterrey Campus Estado de México. Actualmente cursa estudios de Doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo en el Instituto Politécnico Nacional, Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura, Unidad Tecamachalco. Experiencia laboral por varios años en Proveedor Didáctico Infantil, S.A. de C.V. y Teléfonos de México, S.A.B. de C.V. Actualmente es catedrático de la UNAM en la FES Acatlán, División de Diseño y Edificación, y Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México, Departamento de Arquitectura y Diseño Industrial. [lirajosemanuel@gmail.com](mailto:lirajosemanuel@gmail.com)

do con las necesidades de sus habitantes. Por lo tanto, es importante para determinar el papel de la arquitectura en contribuir a este cambio de manera que conserven y elogiar el carácter especial y la calidad del entorno histórico que las comunidades han reconocido como importante y desean conservar para las generaciones futuras.

Áreas históricas muestran un rango de valores patrimoniales, como social, histórico y arquitectónico. Con frecuencia también tienen importancia estética; por lo tanto, la calidad del diseño de nuevas inserciones o intervenciones en una zona histórica es importante. Uno de los retos en este debate es que la calidad del diseño puede ser visto como subjetiva. Sin embargo, el aumento de la presión del desarrollo ha empujado a la comunidad conservacionista para proporcionar una orientación más objetiva que asegure que el patrimonio histórico se conserve pero también que se adecúe a las necesidades actuales de sus habitantes y visitantes.

Los profesionales del diseño diferencian entre el gusto y la calidad del diseño. El gusto es subjetivo, es decir, cada individuo puede interpretar de forma individual su agrado o desagrado ante determinada propuesta, mientras que la calidad es medible, tiene parámetros cuantitativos y cualitativos característicos. Herramientas de planificación restrictivas, como restricciones de altura, limitaciones sobre modificaciones y los requisitos para usar ciertos materiales de todo intento de proporcionar medidas de diseño cualitativos. En muchos lugares es sólo cuando un edificio histórico o área está implicado que las cuestiones de la calidad del diseño y el carácter se incluyen en el proceso de planificación a través del desarrollo o evaluación de impacto. Es evidente que hay una necesidad de proporcionar orientación o establecer normas bien entendidas para evaluar nuevos desarrollos que ocurren dentro de paisajes urbanos atesoradas, barrios o paisajes históricos. Teniendo en cuenta que el debate está

ahora ocurriendo a escala global, tales normas deben alcanzar un cierto nivel de consenso a nivel internacional.

Según Jencks (2005: 27), contrasta el monumento tradicional con el edificio que por su celebridad es impulsado por las necesidades comerciales y cuya función es estimular el interés y la inversión en las ciudades a través de su llamado diseño provocativo. Escribe "En el pasado [...] importantes edificios públicos, como la catedral y el ayuntamiento, expresaron significado compartido y se transportan a través de las convenciones conocidas. Tales importantes monumentos públicos pueden ser museos, como es el caso del Guggenheim de Bilbao, pero desde mediados de la década de 1990 el enfoque monumental se ha ampliado a una gama más grande de edificios privados, como los grandes almacenes, edificios de apartamentos, e incluso adiciones a casas de familia". La aceptación para los edificios que llaman la atención significa que la diferencia es alardeada y se celebra sobre el diseño del paisaje urbano, aunque el enfoque de la comunidad en general aboga por la preservación. Algunos de estos edificios pueden ser magníficos, pero qué pasará en el futuro, cuando los edificios se encuentren sin relación entre ellos, cada uno compitiendo por la atención y sin la jerarquía tradicional de la monumentalidad que permite un paisaje urbano funcional y uniforme.

El origen de los edificios patrimoniales que existen en las zonas históricas de las ciudades, como en el caso de la ciudad histórica, son los incluidos en la lista del Patrimonio Mundial; la Ciudad de México ya se ha reconocido muchas veces por su arquitectura, estética y carácter histórico. Los conservacionistas argumentarían que la ciudad histórica ya es icónica, que busca estar al margen de que es probable que reciba críticas por parte de las comunidades, muchos de los cuales han trabajado arduamente para proteger zonas históricas. A veces es la homogeneidad o la unidad de la arquitectura lo que es importante, a veces es la combinación



Antiguo palacio de la inquisición, Ciudad de México.  
Fotografías del autor.



Interior del Antiguo palacio de la inquisición, Ciudad de México.

de capas históricas y partes lo que contribuye a su significado y su carácter distintivo local.

En cuanto al turismo y visitantes, los nuevos modelos del turismo buscan adaptarse a las circunstancias actuales diversificándose y especializándose, surgiendo nuevos segmentos turísticos como es el caso que nos ocupa del turismo de centros y patrimonio histórico, en los que se esfuerza por evitar un deterioro en el patrimonio, pero que al mismo tiempo genere una derrama económica tanto para los habitantes y proveedores de servicios complementarios como en algunos casos, cuando se requiere, contribuir con sus aportaciones al mantenimiento y restauración de monumentos históricos. Este tipo de turismo, el turismo sustentable, permite que los aspectos simbólicos del patrimonio den identidad, sentido y solidez a las manifestaciones culturales, unidas por antecedentes e historia particulares, que dan integración socio-cultural. Por consiguiente, hay que cuidar y tomar las medidas de prevención, en especial para que el turismo y visitantes depositen la basura generada en los lugares adecuados, equipamiento urbano de sanitarios con infraestructura para las descargas de desechos humanos, vigilancia y barreras para evitar deterioros o destrucción de monumentos históricos y para la seguridad de los turistas y visitantes, normas para regular el surgimiento de servicios turísticos como hoteles, restaurantes y comercios que vayan de acuerdo con el entorno y el paisaje urbano y regular el número máximo de visitantes para evitar ser sobrepasados, causando daños, congestionamientos y afectaciones a los habitantes locales.

### **Contraste de miradas en espacios públicos**

Es interesante conocer cómo han evolucionado históricamente las percepciones de los espacios públicos del Centro

Histórico de la Ciudad de México por los viajeros y visitantes. Para ello, en este artículo se contrastan algunas de sus opiniones, descritas por algunos cronistas de la Ciudad de México y algunas opiniones actuales de habitantes y trabajadores del centro histórico, vertidas en entrevistas realizadas con motivo de intervenciones recientes del Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México.

Primero, situándonos en el siglo XVIII, escribió Francisco Sedano (1742-1812) para Noticias de México de su tema de Palacio, plaza y calles:

En la ciudad de México, en 1790, aquel prelado virrey había establecido la policía, el alumbrado, una rigurosa limpieza y muchísimas cosas más [...] Del palacio Real se quitó la fuente que había en el patio principal con un caballo de bronce que echaba agua, en el interior había bodegas para guardar fruta y comestibles, fonda y vinatería, panadería, almuercerías y venta de pulque, mucha basura y muladares. En la noche se quedaban en los escondrijos transnochadores que remataban en la botillería del palacio a comer y embriagarse. Los desórdenes fueron combatidos por el virrey Conde de Revilla Gigedo.

Los empedrados eran malos y desiguales, unos altos y otros bajos, por lo que se encharcaba el agua de los caños y hacía difícil el transitar por ellos.

No debe haber sido muy agradable visitar la plaza mayor en aquella época, por su falta de higiene y el difícil tránsito.

Ya en el siglo XIX, entre los viajeros hubo uno muy destacado, fue Federico Enrique Alejandro, barón de Humboldt. En 1803, junto con Alejandro Bonpland, visitó la Nueva España,

siendo virrey José de Iturrigaray. Él fue el autor de la Frase "México ciudad de Palacios". La Ciudad de México en esa época era considerada como una de las ciudades más hermosas del mundo occidental, por la regularidad y anchura de sus calles y lo grandioso de sus plazas públicas, la pureza de su estilo arquitectónico y bellos edificios. El exterior de las casas no estaba cargado de ornatos y se utilizaron dos tipos de piedra en su cantería, tezontle y sobre todo un pórfido con base en fedelpasto vidrioso que le daba a las construcciones la idea de solidez y magnificencia. El edificio de la Escuela de Minas es una muestra de la grandiosidad de los palacios que se encuentran en la ciudad. Varios arquitectos egresados de la Academia de Bellas Artes han construido edificios para personas principales.

Menciona Alejandro de Humboldt:

Todo Viajero admira con razón, en medio de la Plaza Mayor, enfrente de la Catedral y el Palacio de los Virreyes, un vasto recinto enlizado con baldosas de pórfido cerrado con rejas ricamente guarnecidas de bronce, dentro de las cuales campea la estatua ecuestre del Rey Carlos IV, colocada en un pedestal de mármol mexicano (Valle Arizpe, 2004).

Se observa que ya para el siglo XIX la fisonomía de los espacios públicos y el paisaje urbano se había regenerado y era digno de admiración por lo espacioso de su trazado y la magnificencia de sus palacios.

Por otra parte, en octubre de 2015, trabajadores de los portales de la Plaza de Santo Domingo, en el centro histórico de la Ciudad de México, opinaron que las intervenciones de restauración, nivelación, fachadas, pilares e iluminación, coordinadas por el Fideicomiso Centro Histórico de la Ciudad de México, han sido de primer nivel y hacen que este sitio sea más agradable, con una mejor imagen que propicia que se acerquen más visitantes y turismo, lo que repercute en que tengan más clientes y trabajo productivo.

Habitantes y comerciantes de la Plaza Mariana del Toro, también en el centro histórico de la Ciudad de México, con motivo de las intervenciones realizadas en la plaza tales como Renovación de lozas, jardineras, alumbrado y fachadas, opinan que se sienten a gusto, que el mejoramiento urbano ha hecho que los vecinos se unan, realicen reuniones de convivencia en la plaza, utilicen este espacio público para caminar, socializar y relacionarse con sus vecinos y haya más cohesión social. También opinan que trabajando juntos los vecinos y autoridades pueden realizarse exitosamente obras de beneficio para la comunidad.

Finalmente, vecinos de la Calle de Peralvillo opinan que la remodelación de fachadas y organización del espacio públi-



Portales en la Plaza de Santo Domingo, Ciudad de México.

co les ha traído muchos beneficios como visitantes y turistas que se interesan por conocer la cultura local, los sitios en donde se han filmado películas, conocer la casa de Jaime Nunó y evitar la migración de algunos de sus habitantes por el deterioro y la inseguridad que hace algunos años existía.

## Conclusiones

Podemos observar cómo la relación entre patrimonio, turismo y espacio público de los centros históricos, como es el caso en la Ciudad de México, es una relación compleja, social y cultural con el entorno urbano que va ligada a disposiciones gubernamentales, que de acuerdo con el aspecto teórico tiene sus características y fundamentación particular. En el aspecto histórico ha tenido distintas interpretaciones de malestar o bienestar según se han realizado acciones principalmente del Estado. También se puede ver cómo en un trabajo en conjunto de las autoridades con la comunidad puede llegar a ser un factor muy importante para el desarrollo y bienestar de sus habitantes y de la ciudad ☺

### Fuentes de consulta:

- Choay, Françoise (1976), *El urbanismo: Utopías y realidades*. España, Lumen.
- Jencks, Charles (2005), *El edificio icónico*. Nueva York. Rizzoli.
- Valle-Arizpe, Artemio del (2004), *La muy noble y leal Ciudad de México: según los relatos de sus cronistas*. México, D.F. Lectorum.

### \*Datos del autor:

Licenciado en Diseño Industrial por la Universidad iberoamericana, Campus Santa Fe.  
lirajosemanuel@gmail.com